

Jesús Polanco no tenía otra ideología que la búsqueda de la ganancia económica y la consiguiente ambición de poder. Trataba de acumular dinero y hacerlo lo más rentable posible, lo que le llevaba al mundo de la política que mejor pudiera convenirle. Por eso le gustaba relacionarse con los dirigentes prematuramente desideologizados, como él mismo lo era. Todos provenían del franquismo y, como es sabido, a Franco no le gustaba la política. Estos hombre públicos le ayudaban y él les daba apoyo mediático. Así, poco a poco, se convirtió en un hombre muy influyente, admirado y temido, que institucionalizó el periódico matriz y se empeñó en ampliar y extender su imperio.

Enrique González Duro ha escrito una biografía poco complaciente del magnate que modeló informativamente la “modélica Transición” y el bipartidismo corrupto. Aquí ofrecemos un adelanto del libro, “Polanco. El señor de El País” (Península).

Enrique González Duro

En 1958, harto de que sus iniciativas y proyectos fueran casi sistemáticamente desestimados, Jesús Polanco decidió abandonar Escelicer y establecerse por su cuenta. Con veintiocho años, casado, con tres hijos y viviendo en un modesto piso del barrio de La Concepción de Madrid, montó su propia editorial que, con los modestos ahorros de que disponía, instaló en un piso alquilado de la calle Alcalá, muy próximo a la Puerta del Sol. La llamó editorial Santillana en honor al pueblo de donde procedía su familia. Comenzó editando libros jurídicos y una serie de obras juveniles, un sector hasta entonces poco explotado en España, y además creó su propia organización de ventas.

Colaboraba estrechamente con su amigo Pancho Pérez, que sería su principal socio durante el resto de su vida, primero en una librería hispano-argentina donde vendían libros poco divulgados o conocidos en España por cuestiones de censura y que procedían de Argentina: Alberti, Neruda, Camus, etc. Luego comenzaron a viajar juntos por diversos países sudamericanos, aprovechando la ayuda de Cooperación Iberoamericana del Instituto de Cultura Hispánica, en donde él había trabajado.

A Polanco y a Pancho les iba muy bien en sus viajes por distintos países latinoamericanos, con las maletas repletas de libros que sabían vender con relativa facilidad. Sus vidas eran cada vez más paralelas. En principio el negocio era de pequeñas proporciones, pero la editorial Santillana progresaba paulatinamente con la venta de cuadernos de ortografía y cartillas de alfabetización para adultos. Polanco logró asociarse con otros amigos de Madrid y Barcelona, y de esta forma el 20 de noviembre de 1960 se constituyó la editorial Santillana S. A.

La nueva sociedad contaba con un capital inicial de 600.000 pesetas por parte de cada uno de los tres socios. Se especializó en la edición de manuales de alfabetización de adultos, lo que constituyó para Polanco una experiencia bastante positiva, convirtiéndose pronto en un sólido trampolín para dar el salto con mayor solidez al subcontinente sudamericano. No bastaba con hacer o enviar «viajantes», sino que era necesario desplazarse personalmente con frecuencia para poder expansionar el negocio.

Así en 1961 Polanco realizó su primer viaje organizado a Sudamérica en busca de nuevos y

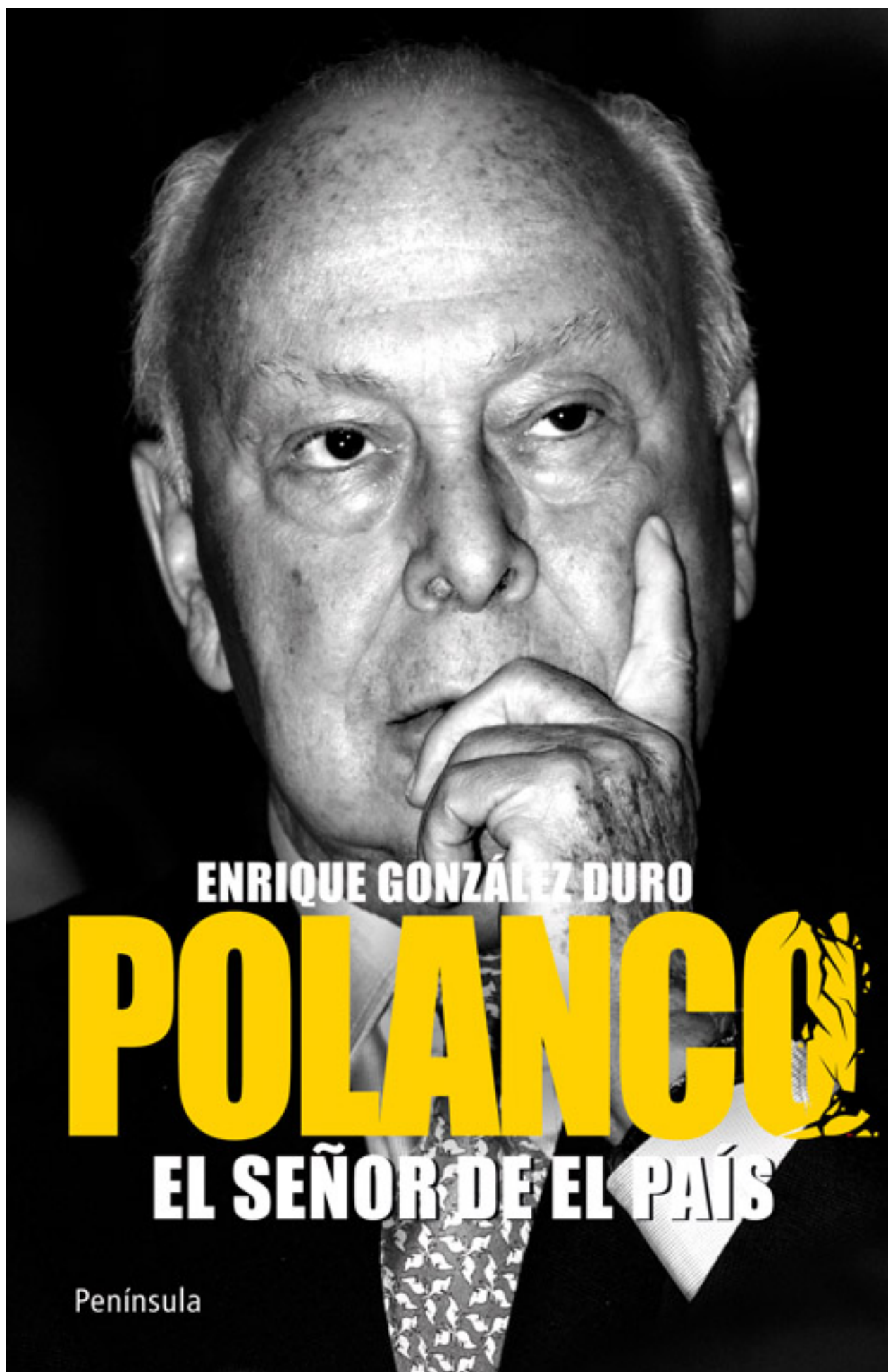
mayores mercados: sus anteriores colaboraciones en el Instituto de Cultura Hispánica podían facilitarle los contactos pertinentes con las autoridades educativas de aquellos países, así como el aval de Florentino Pérez Embid, un ilustrado intelectual del Opus Dei y relativamente prestigiado en América del Sur por los años en que estuvo encargado del referido instituto.

Durante tres o cuatro meses el joven editor, cargado de libros, recorrió varios Estados latinoamericanos, y comenzó a sentar las bases de lo que había de ser su futuro imperio, estableciendo en Buenos Aires su primera empresa filial en 1963. Acompañado de Pancho, se movía con toda facilidad por esos países, donde procuraba atraerse el favor de personalidades influyentes. En 1968 contaba ya con una empresa en Estados Unidos, concretamente en Nueva York, y años más tarde creó nuevas firmas en Chile, México, Venezuela, República Dominicana, Perú, Puerto Rico, Ecuador; una expansión que lo convirtió en poco tiempo en uno de los editores más importantes de América Latina.

Por aquella época, el negocio latinoamericano era mucho más productivo que en España, donde Polanco seguía viviendo con su familia, la cual se había visto ampliada con una hija. De cualquier modo, no paraba de trabajar aquí y allá. Cuando estaba en Madrid, todas las semanas acudía a publicitar sus productos en el semanario Servicio, editado por el Servicio Español de Magisterio, con una tirada cercana a los 160.000 ejemplares, lo que representaba una excelente publicidad gratuita para sus libros. Pero Santillana precisaba de un fuerte empujón en España.

LA CONEXIÓN CON EL OPUS DEI

Fue en el año 1970 cuando Santillana, de Polanco y sus socios, experimentó un espectacular crecimiento a raíz de la puesta en



[REDACTED]